

Sección de Literatura.

LEGOUVÉ.



ABRIEL-MARIA-JUAN-BAUTISTA LEGOUVÉ, nació en París el 23 de junio de 1764. Hizo sus estudios en el colegio de Lisieux, y concluidos estos se dedi-

dicó exclusivamente al cultivo de la poesía. Sus primeros ensayos fueron poco felices: su musa, según la expresión de uno de sus biógrafos, se arrastraba en vez de volar. Demoustier y Laya, sus amigos, contribuyeron con su crítica severa y sus juiciosos consejos al adelanto del joven poeta. La primera composición que publicó fue una heroída de la madre de Bruto, dirigida á éste al volver del suplicio de sus hijos. Aunque no faltan en esa producción versos muy bellos, el todo no corresponde á los deseos del autor.—En 1788 dieron Legouvé y Laya al teatro francés una comedia en dos actos, que no llegó á representarse, á pesar de haber sido aprobada.

En 1792 se representó en dicho teatro la primera tragedia de ese autor, titulada LA MUERTE DE ABEL, que mereció singular aplauso; habiéndole inspirado esa obra el famoso poema, que con el mismo título publicó poco tiempo antes el célebre Gessner.—A esa tragedia siguió otra en cinco actos, titulada EPICHRIS ET NERON, precedida de una dedicatoria á la libertad. Esta segunda no es del todo original, pues su argumento es tomado de *Saint-Real*, los caracteres de Tácito, y una parte del último acto del Ricardo, tercero de SHAKESPEARE.—En 1795 dió al teatro una tragedia bajo el título de QUINTO FAVIO, ó LA DISCIPLINA

ROMANA, que fue justamente aplaudida; y en 1798 otra en cinco actos, titulada LAURENCE, inferior en mérito á las anteriores, á pesar de algunas bellezas, por la debilidad de la intriga y las infinitas reminiscencias.

En esa misma época dió á luz los poemas de LA SEPULTURA, LOS RECUERDOS y LA MELANCOLIA, que han sido con justicia celebrados; y algunos años despues, el 1801, el MERITO DE LAS MUJERES, que es sin duda la obra que mas celebridad ha dado al autor, y la mas distinguida, si hemos de juzgar por el brillante éxito que alcanzó, habiéndose hecho de ella en algunos años mas de 50 ediciones.—El mérito de ese poema es grande, y la santidad de la causa que defiende le hace aun mayor á los ojos de todos los adoradores de un sexo tan bello, y tan injustamente vilipendiado. Muy reconocida debe estar á Legouvé esa amable mitad del linage humano, pues ha sabido encomiar dignamente todas sus gracias y todas sus virtudes.—«Es cierto, dice, que han existido y existen algunas mugeres perversas; pero no porque ellas sean despreciables, debe considerarse odioso su sexo. Mil estrellas brillan sobre nuestras cabezas, que anuncian en su curso las tempestades y las desgracias; pero ¿acaso hallamos por eso menos bellas á sus brillantes hermanas que vienen á consolar nuestras miradas del vasto duelo de las sombras?—Entre las flores que ornan los campos hay muchas venenosas y mortíferas; pero no admiramos menos por eso á las otras inocentes, que al paso que encantan la vista con sus colores, hacen respirar el placer con su

aliento embalsamado." —Nosotros somos de la misma opinion; y creemos

con Legouvé que *las mugeres son las flores que adornan el desierto de la vida.*

*«Les femmes, dût s'en plaindre une maligne envie,
Son ces fleurs, ornemens du desert de la vie.»*

En 8 de octubre de 1798 fue admitido en el instituto; y Napoleon le condecoró con la orden de la Legion de Honor. Entonces compuso el plan de su última tragedia, que se representó mas tarde, el 25 de junio de 1806. La crítica censuró esa pieza con severidad, no sin razon; habiéndose sincerado el autor de los cargos que se le hacian en un resúmen que imprimió al fin de la obra.

Nombrado para enseñar en el colegio de Francia el curso de poesía latina, que se habia suspendido por la emigracion del abate Delille, compuso su *Curso de poesía latina*. La obra que trabajaba con predileccion era la *ENEIDA SALVADA*; pero la muerte le sorprendió antes que hubiese podido dar la última mano á ese poema en cinco can-

tos, que no ha visto la luz pública.

Era Legouvé de un carácter noble y franco, lo que unido á su nombre literario le grangeó numerosos amigos: esto, y el gozar de una fortuna independiente, parecia asegurarle hasta el fin de su vida la paz y la felicidad; pero el cielo lo dispuso de otro modo. Habiendo perdido una esposa que adoraba, su razon y su salud se alteraron progresivamente, convirtiéndose su natural melancolía en un humor solitario y misántropo. El 20 de agosto de 1812 espiró tranquilamente; dejando un hijo, que ha publicado ya algunas obras con muy buen éxito, mostrándose asi digno de llevar sin mancilla el nombre literario que ha hecho tan célebre su padre.—Z.

POESIA.

EL POBRE.

Desventurado y triste lloro siempre
Cual ser proscrito de la faz del mundo,
Y oscurecido, en mi penar profundo
Reconcentro en el pecho mi rencor.
¡Todo es sufrir, y mis esfuerzos vanos!
No hay dicha para mí: ¡todo es martirio!
La muerte solo pido en mi delirio
Maldiciendo mi vida sin horror.

Uno tras otro, pasándose mis años,
Arrastro mi existencia y mi agonía,
Y nunca para mí llegará el día
Que llene de placer mi corazon.
Olvidado del mundo le desprecio,
Y ambiciono con todo su memoria,
Ambiciono riqueza, honor y gloria
Consumiendo mi vida en un rincon.

Sí, que tambien el corazon del pobre
Late de amor y late de esperanza;
Pero infeliz ¡ah! su poder no alcanza

Sino á lograr el pan con que vivir.
En su frente abatida á pesar suyo
Tambien el sol del entusiasmo brilla,
Mas la piedad del mundo que le humilla
En oprobio convierte su existir.

Si sueños de poder y de grandeza
Halagan su descanso algunas veces,
Del infortunio apura hasta las heces
Cuando pobre se encuentra al despertar.
Ni patria, ni verdad, ni honor al pobre
Concede el mundo en su soberbia impía,
Y el pobre desdichado, ni alegría,
Ni hogar, ni ley jamás puede encontrar.

Si intenta en un momento de delirio
Dar á algun hombre con temor la mano,
Retrocede pensando que es en vano,
Nadie del pobre admite la amistad.
El solo siente, y sin quejarse llora
Su perdida esperanza y su ilusion,
Y disfraza en el mundo su afliccion
Cambiando su dolor en humildad.

El solo observa de su infausta suerte
La degradante, vil humillacion,
Que el mundo mira su ventura ó muerte
Con desprecio y sardónico reir.
Al rico ve gozoso en su soberbia
Del mundo disfrutar la pompa vana,
Y él vive sin ayer y sin mañana
Soportando infeliz tanto sufrir.

Si acaso alguna vez entusiasmado
Su pecho conoció de amor la llama;
Si acaso de ilusion su frente inflama
La mágica atraccion de una muger;
Alza la vista y la contempla absorto
En silencioso éxtasis deleitable,
Apenas comprendiendo el miserable
Que aun se pueda gozar mayor placer.

Mudos sus lábios su infortunio callan,
Callan su ardor sus tristes pensamientos
Murmurando tan solo por momentos;
Triste es mi vida! yo no la puedo amar.
Ni patria, ni verdad, ni honor al pobre
Concede el mundo en su soberbia impía,
Y el pobre desdichado, ni alegría,
Ni bien, ni amor jamás puede encontrar.—S. L. D.

VARIEDADES.

EL DOMINGO 6 DE ABRIL DE 1348 EN LA CIUDAD DE VALENCIA.

No solo la atenta observacion de las actuales costumbres ha de ser el objeto de los hombres de estado y legisladores llamados á regir un pueblo, sino que al propio tiempo debe ocuparles el estudio de la historia, el cual les ofrece á cada paso copiosos testimonios de aquellas y de sus particulares caracteres en todas épocas.

Entre los innumerables acontecimientos históricos que pintan el carácter valenciano, nos ha parecido muy notable y curioso el que tuvo lugar en esta ciudad el domingo 6 de abril de 1348.

Ocupaba á la sazón el trono de Aragón, Valencia y Cataluña el Rey D. Pedro IV, que deseando dejar la corona á su hija primogénita Doña Costanza, en perjuicio de su hermano el infante D. Jaime, á quien por derecho pertenecía; removió de los oficios de la Regencia de la Gobernación general á los que los tenían por el infante, que usaba del oficio, como sucesor en los reinos de Aragón y Valencia, y en el principado de Cataluña; y puso en su lugar otros, de quienes tenía gran confianza, que rigiesen el oficio de la Gobernación general por la infanta Doña Costanza, como sucesora en sus reinos, si no tuviese hijo legítimo: lo que, como dice Zurita, «causó grande alteracion y escándalo en todos los pueblos, porque nunca se vió en estos reinos que la Gobernación general se administrase en nombre de ninguna infanta, sino por el hijo primogénito, ó por el mas propíncuo de la casa Real.» A pesar de esto, los amigos y parciales del Rey juraron por la infanta primogénita y sucesora á Doña Costanza; viendo lo cual, el infante D. Jaime se reunió con varios ricos-hombres y caballeros de su bando, y entrando en Zaragoza á pesar de la prohibición del Rey, convocaron á los infantes D. Fernando y D. Juan, y á los preladados y ricos-hombres, y caballeros y síndi-

cos de las ciudades y villas y lugares, quienes formaron y juraron la *union* para mantener y guardar sus fueros y privilegios y libertades. Apenas se supo en Valencia, firmó esta la *union* de los aragoneses, y Don Pedro de Egérica, que tenía el oficio de Gobernador general de este reino, receloso de los de la ciudad, se fué á Egérica, desde donde dirigió los tratos y conciertos de los parciales del Rey, que contaban con el apoyo de la villa de Játiva.

Encendidos los ánimos de una y otra parte, en Valencia fueron entradas á saco las casas de los que no eran de la *union*, y Don Pedro de Egérica reunió la gente del Rey para hacer frente á sus contrarios. Hicieron estos dos salidas de Valencia: en la primera vencieron á los de Játiva en la Puebla de Jaime Esplugues (ahora Puebla larga, junto á Játiva); y en la segunda tuvieron una brava batalla junto á Bétera con los de D. Pedro de Egérica, que fueron rotos y desbaratados completamente. Siguiéron á estas batallas talas y correrías por una y otra parte, ardiendo de esta manera el reino de Valencia en guerra civil, en la que llevaban la mejor parte los de la *union*.

Muerto el infante D. Jaime, á lo que se cree, envenenado de orden del Rey su hermano, púsose al frente de la *union* el infante D. Fernando, que hallándose en Castilla, acudió con gente de aquel reino en refuerzo de los de Valencia.

El Rey D. Pedro, que se hallaba en Barcelona, se puso en camino de Murviedro, entendiendo que desde allí podría mejor sojuzgar la ciudad de Valencia, y lo restante del reino; y en llegando mandó fortificar el castillo y reparar las murallas, lo cual viendo los vecinos de la villa que estaban á la otra parte de ellas, sospecharon mal de las intenciones del Rey, y puestos de acuerdo con el infante D. Fernando, movieron una

noche gran alboroto contra los del consejo del Rey, que hubieron de salirse escondidamente del lugar.

Viéndose el Rey como cercado en Murviedro, y conociendo que no le eran fieles los de aquel lugar, y que el infante D. Fernando y los de Valencia estaban muy poderosos sin ser él parte para reducirlos á su voluntad, confirmó al infante D. Fernando el derecho de la primogenitura, declarándole sucesor en sus reinos, en caso que no tuviese hijos varones legítimos, y firmó la *union de Valencia, con la coligacion de Aragon*, en lo que tocaba á mantener y defender y guardar sus fueros y privilegios y libertades.

Mas D. Bernardo de Cabrera y D. Pedro de Egérica, principales caudillos de los partidarios del Rey, «con cartas y mensageros le suplicaron y requirieron, dice Zurita, que escondidamente se saliese de Murviedro y se viniese con ellos á Teruel, y revocase todo lo que habia otorgado en gran deshonor y perjuicio suyo y de su corona Real. Y estando el Rey para partirse secretamente, fue descubierto por algunos caballeros de su misma casa á los jurados de Murviedro, que luego mandaron cerrar las puertas de la villa y pusieron guarda á su persona porque no se pudiese salir. Esto se hizo con grande alboroto y escándalo, y se repicaron las campanas con gran furia, y hubo grande tumulto y concitacion del pueblo, dando al arma, y armáronse todos. Cerráronse las puertas de la villa y fueron á cercar el palacio. Luego determinaron que el Rey se fuese á Valencia: y juntáronse todos los de la villa para acompañarle, hasta dejarle en poder del infante y de los de la *union*.... Salió de esta manera el Rey de Murviedro, mas por fuerza que de su voluntad... y llegando al lugar del Puig, halló allí á los jurados de Valencia que le salieron á recibir con mucha gente de la ciudad; y los de Murviedro les entregaron la persona del Rey, diciendo que de allí adelante ellos hiciesen sus negocios, y mirasen por la persona del Rey.... Y

un martes primero de Abril (de 1348) entró la Reina en Valencia, y hizosele la mayor fiesta y recibimiento que jamás se hubiese hecho en la primera entrada de ninguna Reina de Aragon. Despues, el domingo siguiente, queriendo continuar las fiestas de la nueva entrada y recibimiento de la Reina, y teniendo ordenados grandes bailes y danzas, que comenzaron este dia por la mañana dentro del Real y de fuera; á la tarde volvieron á la rambla por la ribera del Guadalaviar, delante del Real; y uno de la casa del Rey que llamaban *el borde*, hijo de Lope de Coneut, se atravesó á desordenar un ala de los que bailaban, diciéndoles algunas palabras muy descorteses, llamándoles traidores, y que no pensasen alegrar al Rey con sus bailes; y en esto echaron mano á las espadas para matarle, y un frances Mir, que no era de la *union*, y se halló presente, echó mano á una maza que llevaba y hirió á uno de aquellos hombres: y en esto apellidaron que muriesen los traidores rebeldes, y fueron á dar al arma á la ciudad, diciendo que los rebeldes mataban á los de la *union*. Y la mayor parte de la gente popular salieron armados á la rambla con gran furor; y estando ya cerradas las puertas del Real, las rompieron y entraron con grande ímpetu por el palacio adentro.... Sintiendo el Rey el alboroto grande que habia movido, salió de su cámara y llegóse á la escalera de palacio con sola su espada ceñida, y vió que estaba el Real lleno de gente, y entonces D. Pedro de Moncada y D. Juan Fernandez de Heredia, Castellán de Amposta, le aconsejaron que saliese fuera, porque de otra suerte todos corrian grande peligro de ser muertos. Mas el Rey, que no temia menos el peligro de su persona, les respondió que saliesen ellos: y el Castellán de Amposta... calló; pero D. Pedro de Moncada no cesaba de decir al Rey que saliese: y volviéndose para el Castellán, dijo el Rey si se tenían por seguros con que él saliese, y él le dijo que sí: y entonces mandó el Rey que ninguno le siguiese; pero sus

ugieres y Gonzalo de Castelví, que tenía ya el pendon Real de fuera, no le quisieron desamparar; y en esto tomó el Rey una maza y comenzó á bajar diciendo á voces: ¡O traidores! á Nos á Nos: y súbitamente toda la gente que allí habia concurrido, que tenían las espadas arrancadas, gritaron á grandes voces: Viva el Rey; y así bajó hasta el pie de la escalera, yuviéronle un caballo de la gineta, y subió en él, y toda aquella gente popular, que allí estaba con sus espadas desnudas, se pusieron en torno del Rey, y á gritos repetían muchas veces: Viva el Rey; y de esta manera salió á la rambla... En este intermedio el infante D. Fernando, los conservadores de la *union* y los jurados que sintieron el alboroto, salieron de la ciudad con 400 de á caballo que tenían de Castilla; y pasando por el puente del Real, los que estaban en torno del Rey, dieron voces que no se acercasen los castellanos al Rey, temiendo no hiciesen algo contra su persona, y pusieronse todos como un muro entre el Rey y el infante y su caballería; y entonces salió el infante solo de entre los suyos, y

pasó á hacer reverencia al Rey, con semblante de gran humildad; y el Rey le recibió muy bien y le besó en la boca. Entonces, mezclándose la gente y sosegándose el alboroto, anduvo el Rey paseando con el infante por la rambla arriba, hasta llegar á la puente de los Serranos, y aconsejaronle que entrase en la ciudad, porque se apaciguase la gente popular; y entróse en ella con el infante y con toda la gente de á caballo y de á pie por la puerta de Serranos, y dió vuelta por la ciudad, y en un instante todos se entraron en sus casas y dejaron las armas; y el infante y los conservadores y jurados, con la gente de á caballo de la ciudad, acompañaron al Rey hasta volver al Real. Aquella misma noche muy tarde volvieron todas las danzas al Real, y subieron al palacio por alegrar al Rey, y andaba tan desordenado el regocijo, que el Rey y la Reina hubieron de bailar: y un barbero, que era el caudillo de aquella gente, se puso en medio de él y de la Reina para guiar la danza, y entonó una cancion que decia: *Mal haya quien se partiere.*

¡QUIÉN PIERDE SU TIEMPO EN LEER!!....

Hé aquí una sentencia original que jamás habia ocurrido á nuestra imaginacion, hasta que la oimos pronunciar no há mucho tiempo á un sugeto que se llama nuestro amigo. Desde entonces no hemos dejado de meditar sobre la profunda filosofia que encierra. — El hombre, digimos, es naturalmente ignorante; y cuando sediento de saber se lanza en la escabrosa carrera de las ciencias, no hace mas que confundir sus ideas, y conocer mas á fondo la nulidad de su pobre inteligencia. Convencimonos por esperiencia propia de la verdad de nuestras observaciones, y como, por otra parte, el estudio y la meditacion han alterado notablemente nuestra salud; y como el médico y todas las personas que bien nos quieren, nos aconsejan con empeño que no lea-

mos, nos ha venido á las mientes otra máxima tan filosófica y profunda como aquella: *Mas vale oler á burro que á muerto*, nos decia cuando niños un sacristan que olía demasiado á lo primero. Entre los recuerdos mas gratos de la infancia, hallamos siempre esa sentencia, y aunque hasta hace poco la habiamos mirado con desprecio, la esperiencia nos ha hecho arrepentir, y la adoptamos de hoy mas con entusiasmo. Hé aquí, pues, la resolucion que en su consecuencia hemos formado: *No queremos perder nuestro tiempo en leer; porque mas vale oler á burro que á muerto.* — Aconsejamos á nuestros lectores adopten el mismo sistema, porque de cierto les irá bien.

Pero entendámonos: algunos sacarán de aquí consecuencias funestas á nues-

tro periódico, sin considerar que nuestra intencion no puede ser nunca suicidarnos, ahuyentando á nuestros apreciables suscritores. Cuando decimos *que no debe perderse el tiempo en leer*, nos referimos solamente á la lectura larga y fastidiosa de los *infolios*, y obras de muchos tomos; pero de ningun modo comprendemos los periódicos literarios, donde se halla muchas veces provechosa instruccion, cuando se buscaba solo distraccion y divertimento.

Ved, pues, lo que aconsejamos al público: que dejando á parte los *infolios* y obras voluminosas de toda clase, se dediquen solo á leer las obras ligeras que en el día se publican en todos géneros, y particularmente *los periódicos literarios*, donde con mas comodidad y menos gasto pueden proporcionarse una instruccion, si no profunda, al menos *extensa y brillante*. Quizas haya alguno que juzgue apasionado nuestro consejo; pero nosotros aseguramos á nuestros lectores que cuando asi hablamos, no nos impele otro móvil que su salud y su bolsillo.

Para mas corroborar nuestra opi-

nion, copiaremos aqui lo que dijo sobre ese asunto el malogrado Figaro: «En el dia es preciso hablar y correr á un tiempo, y de aqui la necesidad de hablar de corrido, que todos desgraciadamente no poseen. Un libro es, pues, á un periódico, lo que un carromato á una diligencia. El libro lleva las ideas á las estremidades del cuerpo social con la misma lentitud, tan á pequeñas jornadas, como este lleva la gente á las provincias.»—El periódico, añadimos nosotros, las lleva con una rapidez extraordinaria, con toda la velocidad de que son susceptibles las balijas del correo.

Nosotros, queriendo hacer algo *en beneficio* de nuestra desgraciada patria, nos dedicamos de hoy en adelante á escribir para el público. No faltará quien diga que para escribir se necesita leer, y haber leído mucho; pero nosotros contestaremos impávidos, que no somos los primeros que acometemos tal empresa; y sobre todo, repetiremos con énfasis á quien tal diga, la filosófica sentencia que nos sirve de epigrafe: *¡Quién pierde su tiempo en leer!!!...*
(*El bachiller Tordesillas.*)

ANÉCDOTAS.

1.^a Federico II destinó para las sesiones de la academia de ciencias un magnifico edificio, en cuyo piso bajo habia vastas y numerosas caballerizas. Los académicos le preguntaron qué inscripcion se habia de poner en la fachada, á lo que respondió el Rey: *Musis et mulis*, esto es, á las musas y á los mulos.

2.^a Un hombre que se habia enriquecido en el comercio de especerías,

labró una casa magnífica, en cuya fachada hizo grabar esta inscripcion: *Respice finem*. Los habitantes del pueblo que no eran muy latinistas, creyeron que queria decir: *Especia fina*.

3.^a Un Soberano de Europa, dando audiencia á una señora, le preguntó cuántos hijos tenia. Dos caballeros, respondió ella, y dos señoritas: pues yo, le contestó el Rey, no tengo mas que una hija.

Desde que salió á luz el número 8 del *Liceo*, llegaron hasta mí algunas quejas de los cursantes de la cátedra de anatomía, sobre espresiones mal interpretadas de la novelita titulada *Eduardo*. Desde luego me ocupé en escribir las satisfacciones que creí oportuno dar, y que á mi pesar no han podido tener lugar en el presente número por la abundancia de materiales; lo cual me ha sido mas sensible, porque he visto en el folletin de *La Tribuna* número 419, se me hacen algunos cargos sobre esto mismo. En el número

tuno dar, y que á mi pesar no han podido tener lugar en el presente número por la abundancia de materiales; lo cual me ha sido mas sensible, porque he visto en el folletin de *La Tribuna* número 419, se me hacen algunos cargos sobre esto mismo. En el número

próximo tendrá lugar probablemente mi artículo, en el que creo dar la satisfaccion que corresponde; y advierto que será la última.—*J. A. A.*

PROGRAMA DE LA SESION PUBLICA.

PARTE PRIMERA.

1.º Sinfonía original del jóven socio D. Eduardo Gimenez.—2.º Aria de la *Lucia de Lamermoor*, cantada por la socia honoraria Doña Francisca Aceña.—3.º *Recuerdos*: Romance de D. Luis Clavero.—4.º Variaciones al piano por el socio honorario D. Juan Manzocchi.—5.º Aria de la *Donna del Lago*, cantada por la socia honoraria Doña Maria Carraro.—6.º Del *amor*: Egloga urbana, entre D. José Herrero y D. José Cervino.—7.º Variaciones de *Hertz*, sobre un tema de la ópera *Anna Bolena*, tocadas al piano por la socia honoraria Doña Antonia Marqués.—8.º El brindis de la *Lucrecia Borgia*, cantado por la socia honoraria Doña Dolores Alcaráz, y coreado por varios individuos de la seccion de música.

PARTE SEGUNDA.

1.º Sinfonía del *Guillermo Tell*, egecutada en el piano por la socia honoraria Doña Luisa Dupuy.—2.º Aria de *Giulietta è Romeo*, cantada por la socia honoraria Dona Concepcion Vergadá.—3.º *Napoleon Emperador*: oda de D. Antonio Aparici y Guijarro, leida por D. Jacinto Ronda.—4.º Duo de *Il Tasso*, cantado por la socia honoraria Doña Francisca Aceña y el socio honorario D. José Manzocchi.—5.º Aria de la *Beatrice di Tenda*, cantada por la socia honoraria Doña Benita Marqués.—6.º A. J. Poesía de D. Juan Antonio Almela.—7.º Duo del *Elisir d' amore*, cantado por la socia honoraria Doña Corina di Franco y el socio honorario D. Pedro Rodda.—8.º A D. Jacinto Ronda: poesía de D. P. S.—9.º Quinteto final del primer acto de la *Semiramis*, cantado por las socias honorarias Doña Dolores Alcaráz y Doña Concepcion Ruiz, por los socios D. Juan Menchuc, D. Pedro Sales y D. Andres Eduardo Blasco, y coreado por los individuos de la seccion de música.

LICEO VALENCIANO.

En sesion extraordinaria verificada en la noche del 3 del actual ha acordado el Liceo: 1.º que para la próxima sesion pública se entregue á cada socio un billete personal y otro de convite, para corredor: 2.º que las Sras. socias de mérito obtengan los mismos billetes pero ambos de salon: y 3.º que los de esta clase que resulten sobrantes, se espendan entre las socias y socios al precio de 10 rs. vn.

En su consecuencia, hasta las doce de la mañana de este dia, podrán acudir al local del Liceo las socias y socios que gusten obtener dichos billetes, é inscribir sus nombres, y el número de aquellos que soliciten, en un pliego que al efecto se hallará sobre la mesa en la sala de cátedras hasta dicha hora.

A las cuatro y media de esta tarde se verificará el sorteo de los indicados billetes por la comision nombrada con este obgeto; á cuyo acto podrán asistir los señores que gusten. El reparto tendrá lugar en el dia de mañana, desde las doce hasta las dos de la tarde, en el local espresado, adonde se servirán acudir los interesados á recoger los suyos respectivos, y satisfacer su importe. Valencia 5 de marzo de 1841.—Juan Antonio Almela, secretario general.

El periódico del Liceo valenciano no es un obgeto de especulacion, sino una empresa dirigida por el celo de sus socios, agena de todo interés.

El precio de suscripcion, calculado solo para cubrir los gastos, es en Valencia 20 reales por seis meses y 36 por un año, y en las provincias 24 por seis meses y 40 por un año. Cada número consta de un pliego de impresion en dos columnas como el presente; formando cada año un tomo de 416 páginas. Con el último número de cada tomo se reparará una portada y cubierta que sirva para su encuadernacion.

Se admiten suscripciones en Valencia en la imprenta de LOPEZ Y C.^a, y en las provincias en las administraciones de correos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán, francas de porte, á la direccion del periódico calle de Catalans núm. 4.

VALENCIA: IMPRENTA DE LOPEZ Y C.^a